

Amigos

José Talleyrand Rodríguez

Copyright © 2019

No me arrepiento. Hace años dije que lo haría y lo hice ... Yo los maté. En esta vida unos ganan y otros pierden. Aura Sifuentes y Rafel Mateo ya no existen. Yo estoy vivo. ¿Gané? ... Bueno eso depende de cómo se vea la cosa. A mi compañero de celda, mi guardaespaldas, lo chucearon la semana pasada. Por violar a un maricón desleal. Está en la enfermería de la prisión. Ahora ando sin protección, con la espalda y el culo contra la pared, por si acaso ... Lolita Lola, tú sabes de que hablo ... ¿Una rayita más? Uuhh! Sabroso ... Yo estoy aquí en mi infierno. Me imagino que Aura Sifuentes y Rafel Mateo también estarán en el suyo, en compañía de Satanás o uno de sus demonios, porque esos dos hijos de puta de santos no tenían ni un pelo. Cuando descubrieron sus cadáveres los lloraron. Ella, la niña de buena sociedad, una rubia bonita de ojitos azules. Era puta y corrupta, pero de eso todos se olvidaron. Él, un indiazco noble, educado y correcto. ¿Siii? ¡El indiazco noble vendió a los suyos varias veces! Pero los suyos lo enterraron como a un héroe porque no les convenía dañar su imagen. A mí, me cayó todo el peso de la ley. Al juevón de Enrique Dudek-Martínez le metieron dos sentencias de treinta años por homicidio en primer grado. Sesenta pelucones en total ... Ven acá Lolita Lola. ¡Ahh, mi reina como te quiero! ¿Cuántos años de dieron a ti? ... ¡Joder! ... Vamos a estar juntos por un tiempito. Se te fue la mano con ese chulo. La venganza no siempre es dulce ... Pero tú entiendes que a la larga yo voy a ganar ... De esta cárcel mugrosa me voy a pirar en un futuro. Esperemos que no sea lejano. Solo tengo que aguardar a que alguien mate a Ignacio José. Eso de ser policía es una profesión riesgosa ... ¿Soy cruel con un amigo? Nooo. Son las realidades de la vida. Nuestra relación siempre ha sido jodida. Enrique no hagas esto, Enrique no hagas lo otro. Él, Ignacio José, fue el que me entregó a la justicia. Cuando me trajeron a esta penitenciaría, después de un juicio corto y justo, Ignacio José estaba esperando en la entrada. Con sinceridad me abrazó y me dijo: ‘Cuídate hermano.’ Lo miré a los ojos y le di las gracias por el buen consejo ... ¿Qué te puedo decir Lolita Lola? Mientras él esté dando vueltas por ahí, mi escape no tiene sentido. Voy a gastar dinero en sobornos y al final su gente me va a traer de vuelta. ¡De cabeza al hueco!

Yo quiero que me adores. Eso me dijo Aura Sifuentes la primera vez que la vi. Enseñándome un pecho de niña de dieciséis años muy bien desarrollado. Fue al final de un partido de pelota. Yo era el shortstop en el equipo de nuestra escuela. Ya llevaba dos temporadas de fijo, de titular. Ella acababa de matricularse y estaba estrenándose como cheerleader del equipo. La vi media desnuda al pasar cerca de un baño. Cuando se estaba sacando el uniforme de

cheerleader. Sin pudor se volteó y me enseñó uno de sus pechos maravillosos. ¡Mi madre! Yo creo que desde el principio la bicha me vio cara de pendejo ... ¿Otra rayita Lolita Lola? ¿Noo? OK, más tarde ... En el equipo de pelota coincidimos los cuatro: Aura, Rafel Mateo, Ignacio José y yo. Según muchos, éramos amigos. Pero desde un principio las cosas fueron complicadas. Cada uno cargaba un saco de rocas sobre su espalda. El más sanito de los cuatro era Ignacio José. Su familia se había mudado del campo a la ciudad y a él le costaba adaptarse. ¡Montuno el muchacho! Dentro de la escuela, Ignacio José sabía que era un outsider, por eso buscó mi amistad y la de Rafel Mateo. Yo nunca tuve una buena relación con Rafel Mateo. El tipo era indio. Indio puro. Rafel Mateo Manica. El mejor jugador del equipo de beisbol y uno de los mejores estudiantes en la escuela. ¡Pero todos sabíamos que era indio! En el campo de pelota, se movía en el centerfield con una gracia increíble. En el homeplate, a la hora de batear, Rafel Mateo era electricidad pura. El equipo tenía una línea defensiva central tremenda: El indio en el centerfield, Ignacio José de segunda base y yo de shortstop ... ¡De lo mejorcito Lolita Lola! En el infield, Ignacio José y yo cubríamos una cantidad enoorme de terreno. Los batazos de rolling y las líneas no pasaban. Pasmábamos a la gente con los doubleplays que hacíamos. Había precisión y elegancia. Al ratito, siempre después de que nosotros ejecutábamos nuestras jugadas, aparecía Rafel Mateo con una atrapada espectacular en el centerfield. ¡Robando cámara el hijo'e puta!

Cuando llegó, lo primero que hizo Aura Sifuentes fue tirarle los tacos a Ignacio José. La niña era caliente, necesitaba macho. Esa relación no prosperó ... No, no Lolita, en aquella época Ignacio José ya andaba de cabeza detrás de Marta, la que ahora es su esposa. Ante ese hecho, la Sifuentes cambio de objetivo. Yo me ofrecí pero la bicha prefirió a Rafel Mateo. ¡Al indio! Se fue por la chusma. Yo era su pendejito. A mí me tentaba, conmigo comprobaba que tenía un buen cuerpo, pero no me daba nada ... ¡Nada! ... Aún hoy día eso me deprime ... ¡Gracias Lolita Lola! Hay gente que sabe agradar. Dale. Prepara una super rayita. Como solo tú sabes. Tú y yo la vamos a compartir ... En mi obsesión me dediqué a observar el comportamiento de Aura Sifuentes. Descubrí su punto débil. Una criatura tan linda, de tan buena familia, con tanto dinero, sufría por una pendejada: No era la preferida de su padre. La bicha tenía dos hermanas. Las tres muchachas no recibían el mismo trato dentro de su familia. A la menor, Aura la eclipsaba, pero con la belleza de la mayor no podía. La de más edad tenía embobado al padre.

¡Un sobón! El muy cabrón, con mucho cariño, le metía mano aquí y allá a las tres hijas. Aura se dio cuenta que ella no era la más sobada. Tampoco era la primera en el testamento de su viejo. Por despecho, para fortalecer su autoestima, buscó el amor de un macho bravío. ¡Eso fue lo que me jodió! ... Uuuuh! Sabrosito. A volar se ha dicho ... A mí me costó asimilar el hecho de que un indio fuera el preferido. Para mi esa relación era una aberración de la naturaleza. En mi familia siempre hemos tenido las cosas bien claras. Cada quién en su sitio. Mi padre era jodido en esa vaina. Algo que heredó de mi abuelo: Un polaco, rubio él, que vino al país escapando de la pobreza generada por la guerra en Europa. De mi abuelo se rumoreaba que era un colaborador de los Nazis fugado después de trabajar en la administración de un campo de concentración en Polonia ... No te rías Lolita. No te estoy mamoneando con esto ... Mi abuelo era de la zona de Treblinka y contable de profesión. Un hombre pequeño que usaba una Luger para controlar a todos los avispados que encontró en este país. Le costó mucho adaptarse cuando llegó. Las hembras locales le gustaban para la cama pero no para formar una familia. Por encargo mandó a venir a mi abuela directamente desde Polonia. Según él, mi padre era un europeo puro. Pero mi progenitor agarró malas mañas al vivir en este país. Le dio por enamorarse de una nativa. Una mujer con sangre india. En la familia de mi madre, una bisabuela era india. El polaco maldijo a los enamorados. Luger en mano les prohibió que se casaran. Cuando yo nací, y todos vieron que no tenía pinta de indio, mi abuelo autorizó la boda y mi padre me reconoció legalmente como su hijo.

Muchos en la escuela desaprobaron la relación de Aura y Rafel Mateo. Yo no fui el único. Daba coraje verlos caminando agarrados de la mano. Uno se arrechaba cuando ellos se besaban en un lugar oculto dentro del jardín de la escuela ... Sí, tú sabes cómo son esos amores malditos Lolita Lola. Allá afuera hay un conjunto peculiar de reglas. El color de la piel y el tipo de hueso determinan lo que uno puede o no puede hacer ... Aura Sifuentes se llenó de cólera al darse cuenta que la gente hablaba mal de su relación con Rafel Mateo. La bicha se enteró que yo la criticaba a sus espaldas. Me declaró la guerra. Cada vez que podía, me enseñaba un trocito de su cuerpo: Una teta, un muslito, una nalga. Trocito a trocito yo me familiaricé con esa anatomía fabulosa. Encima de su sexo tenía tres lunares que formaban una constelación de estrellas ... ¡No te pongas celosa Lolita Lola! ... Lo de nosotros era puro ver y no tocar. ¡Yo andaba como loco! En pesadillas veía a Aura y Rafel Mateo haciendo el amor de mil maneras. Gozando. Burlándose

de mí. En mi locura juré que los iba a matar. Ignacio José se horrorizó al oír mi comentario. ‘No seas tonto ... Contrólate hermano ... Aura es virgen’ me dijo un día. Quizás tenía razón. Su novia Marta y la bicha eran amigas. Él probablemente sabía bien lo que decía. Pero yo lo ignoré. Mis dos últimos años en la escuela secundaria fueron un calvario.

Cuando terminamos la secundaria, cada uno tomó un camino distinto. Rafel Mateo, el indio noble, se puso a estudiar derecho en la universidad. Por dos años anduvo en esa vaina, pero cuando se dio cuenta cómo funciona el sistema legal en este país, abandonó los estudios y fundó un par de ONGs para proteger los derechos de los indios. ¡Todo un héroe! A Ignacio José le pegó la loquera de meterse a policía ... No Lolita, nadie supo porque lo hizo. El hombre vivía y vive en otro planeta. Hizo caso omiso de los deseos de su familia. No le paró a lo que decían su abuelo o su madre y terminó como agente de la ley. ¡A tricky business en este despelote de país! En eso anda. Y le va bien, hay que reconocerlo: Ignacio José y sus Especiales meten miedo ... Con el pasar de los años, yo no me olvidé de Aura Sifuentes. ¡Ella estaba muy muy dentro de mí! De lejos vi como su cuerpo de niña caliente evolucionaba. Se dedicó al periodismo social. Usando su cabeza, con su belleza y las conexiones de su familia, se hizo famosa. ¡Monto un paripé fenomenal como defensora de las causas justas! Inicialmente yo me comí el cuento por completo. Sinceramente lamenté haberla tratado tan mal en nuestros años de escuela ... Sí, pero al final, yo tenía la razón. Un día descubrí que, además de puta, era una corrupta. ¡Como gocé ese día Lolita Lola! Ella y el dueño del periódico donde trabajaba eran amantes que compartían lecho y una visión muy peculiar de cómo hacer periodismo. Aceptaban dinero para suprimir información de las páginas del periódico. Mantenían una fachada de gente honorable, pero cuando la tajada era jugosa, se hacían los locos y no reportaban la noticia. En el mundo de fantasía que creó, la bicha tenía dinero y fama, machos no le faltaban, y ya no le hacía falta el jugueteo con su padre. ¡Todo perfecto!

Yo escogí mi camino con sumo cuidado. El hecho de que ahora esté en la cárcel es producto de un accidente. ¿Un momento de locura causado por un ataque de celos incontrolable? Eso o una pistola que se volvió loca y mató a mis enemigos. De mi abuelo, el polaco, yo herede tres cosas. Su Luger. Su amor por contar dinero. Y su viveza. En el año 1939, cuando los alemanes invadieron Polonia, él probablemente usó su conocimiento para ponerse del lado de los ganadores. Los Nazis necesitaban contables en los campos de concentración y guetos. Tratando

de sobrevivir, mucho judío rico entregó su dinero. En este mundo todo villano aprecia a un tipo ducho que le ayude a administrar el dinero robado o mal adquirido. Yo estudié administración y me uní a gente con plata, con mucha plata. Primero trabajé para un grupo de contrabandistas. “Importábamos” artefactos eléctricos y comida. Después conecté con un cartel dedicado a la producción, transporte y venta de coca: Los Socos ... Ahh Lolita Lola veo que esa parte de mi vida ya algún cabrón te la contó. ¿Otra rayita? ... ¡Bendito sea el polvo blanco! ... No, yo no mataba o torturaba, Yo era jefe de operaciones. Después de un par de tareas menores me asignaron la supervisión de varios campos de cultivo de coca en las selvas del Amazonas. Era una operación simple: Nos apropiábamos de zonas aisladas en una jungla, talábamos los árboles, y sembrábamos las plantas de coca. Nada fuera de lo común, otros carteles hacían algo similar, pero una tarde nos llegó la noticia de que una periodista estaba investigando el daño ecológico causado por nuestras actividades. Estábamos en la mira de Aura Sifuentes ... Sí, ¡la bicha nos quería tumbar con un artículo en su periódico! Me asusté cuando los jefes del cartel consideraron la posibilidad de eliminarla. Se habló de distintos métodos para su erradicación. Con horror imaginé el cuerpo maravilloso de Aurita destrozado por una bomba. Convencí a mis jefes de que lo mejor era negociar.

Con la ayuda de un intermediario se organizó una entrevista en un lugar neutral. Bueno, ni tan neutral, te confieso que yo elaboré un plan un poco tortuoso. La entrevista se realizó en un restaurante de lujo dentro de un hotel de cinco estrellas. Mi intención era ofrecerle a Aura el dinero del soborno y un plus para que se acostara conmigo. Nuestro pacto se iba a sellar en una de las habitaciones del hotel en medio de sábanas muy delicadas elaboradas con algodón egipcio. Aurita se presentó a la entrevista enfundada en un exquisito vestido en rosa y blanco que iba muy bien con su cabellera rubia. El vestido tenía un escote y unos cortes en la parte inferior que dejaban ver un par de senos y unas piernas fenomenales. No habíamos hablado por más de una década, desde el final de la escuela secundaria, pero la entrevista empezó muy bien. Sin embargo, a la media hora me di cuenta de que nada había cambiado. Aceptó el soborno para no escribir su artículo pero de ahí no pasó. ¡Rolo'e puta! Pura tentadera y al final su cuerpo se esfumó ... ¡No te rías Lolita Lola! Yo quedé en un estado de excitación lamentable. Aproveché la habitación que tenía reservada en el hotel, llamé a un par de putas, y eché pa'lante con mi

vida. No obtuve el cuerpo de Aura Sifuentes pero quedé bien con mis jefes. La bicha nunca reportó el desastre ecológico que estábamos haciendo en el Amazonas.

Como a los tres meses, las cosas se volvieron a complicar. Cuando teníamos bajo control a los ecologistas, aparecieron los indios quejándose de que le estábamos sacando sus tierras. Al principio fueron quejas aisladas, pero después las dos ONGs lideradas por Rafel Mateo empezaron a meter ruido. ¡Una panda de palurdos! Aun así, poco a poco, empezaron a ser notados por el público. Para cortar la cosa, yo recomendé que eliminaran a Rafel Mateo. Ya era hora de que ese indio pagara por todo el mal que me había hecho. Mis jefes rechazaron la idea ... No Lolita, a ellos no les importaban ni el indio ni el problema indígena. Analizaron la situación y se dieron cuenta que no les convenía matar a Rafel Mateo. Días atrás un dirigente indígena había sido asesinado a balazos por oponerse a la construcción de una presa hidroeléctrica en las tierras de su gente. A parte del publicó eso no le gustó. La situación podía explotar fuera de control si otro dirigente indígena era asesinado. Mis jefes me dieron la orden de controlar el problema utilizando métodos pacíficos. Yo hice lo mejor que puede ... Una noche, en medio de una cena con un trío de políticos fiesteros, se me acercó un viejo conocido de la escuela secundaria. Un primo de Rafel Mateo. Había jugado con nosotros en el equipo de beisbol como cátcher. Indio muy ladino. Se me ofreció. Me dijo que él podía cambiar la actitud de su primo si le pagaba lo suficiente. ¿Un soborno? El antiguo cátcher no precisó. Insistió en que se podía negociar y pidió una pequeña fortuna en efectivo.

Discutí el asusto con los jefes del cartel. No se perdía nada en una negociación con Rafel Mateo. Existía la posibilidad de que el hombre se estuviera ablandando después de ver como otros activistas indígenas habían sido asesinados. Con su primo concertamos una entrevista en un chalet aislado cerca de las afueras de un bosque. El antiguo cátcher vino con su auto a recogerme en mi mansión. Para portar el dinero utilicé a un par de guardaespaldas de mi absoluta confianza. Desconfiando de una emboscada tomé precauciones. En mala hora se me ocurrió meter la Luger de mi abuelo en un bolsillo de mi chaqueta ... Hay acciones que lo cambian todo Lolita ... En el trayecto hacia el sitio de reunión, el primo de Rafel Mateo confesó que mi viejo “amigo” no nos estaba esperando. Iba a ser una visita sorpresa. ‘Mejor así ... Si lo agarramos de golpe él cede más fácilmente’ nos comentó el antiguo cátcher. Cuando llegamos, a mí el chalet me dio mala espina. Tenía pinta de ser un picadero. A secluded love shack. Cerca de la entrada del garaje

estaban dos autos estacionados. El primo de Rafel Mateo nos dijo que el activista utilizaba el chalet para ir a meditar. Sin esperar nuestros comentarios tomó el maletín con el dinero y se dirigió hacia la entrada del edificio. Lo seguimos. La puerta principal no estaba cerrada. Penetramos en el chalet fácilmente. Al entrar oímos los gemidos de placer de una mujer ... Fue algo totalmente inesperado Lolita. Los susurros nos atraparon. Sorprendidos caminamos dentro del edificio buscando su origen. En la biblioteca del chalet encontramos a una pareja haciendo el amor. Ella, una mujer rubia, estaba medio desnuda inclinada sobre un escritorio. Él, un indio, la estaba penetrando desde atrás en un doggie style puro. Eran Aura Sifuentes y Rafel Mateo embarcados en un viaje de placer ... ¡Como gozaban Lolita! En un ataque de celos y cólera saqué la Luger que llevaba en un bolsillo de mi chaqueta. Y no recuerdo nada más. Según me contaron primero maté a los dos amantes y después liquidé al indio pendejo que nos había llevado al chalet. Uno de mis guardaespaldas me sacó la Luger de la mano derecha y de un coñazo bien dado en la cabeza me liberó del ataque de celos y cólera. A veces yo me pregunto, ¿quién apretó el gatillo de la pistola? ¿Fui yo o fue el espíritu de mi abuelo el polaco?

Meticulosamente limpiamos la escena del crimen. Mis dos guardaespaldas eran expertos en ese tipo de vainas. A los tres cadáveres los ocultamos en el pozo de agua de una casa que tenía años y años abandonada. Una fosa segura utilizada por el cartel para ocultar enemigos asesinados. Después desaparecimos los autos de las tres víctimas. Yo le confesé lo ocurrido a los jefes del cartel. Uno de ellos se partió de la risa, los otros dos fueron un poco más comprensivos. En mi locura, por cosas del azar, yo había eliminado a dos enemigos del negocio. Procedimos a diseñar un plan para minimizar daños a la reputación del cartel. Si por mala suerte encontraban los cuerpos de las víctimas, los asesinatos se iban a achacar a un crimen pasional. Yo tenía que confesar que mi amor por Aura Sifuentes me llevó a cometer una locura ... Yo no estoy seguro de eso Lolita. ¿Quién apretó el gatillo de la pistola? Después de los asesinatos, el polaco aparecía en mis sueños, moviéndose inquieto para arriba y para abajo, a veces riéndose a carcajadas ... En fin, asustado me dediqué a observar como evolucionaba la investigación policial. Un mes y pico después de la desaparición de Aura Sifuentes, su padre, que ya no la sobaba y la extrañaba mucho, usó sus conexiones para meter a la mejor unidad de la policía en el caso. Le dieron ese paquete feo a Ignacio José y sus Fuerzas Especiales. También le asignaron el caso de la desaparición de Rafel Mateo y su primo. Molesto Ignacio José me llamó por teléfono. Me dijo

que no le gustaba eso de tener que investigar a sus amigos. Yo lo calmé, eran cosas de la vida, quedamos en salir a tomar un par de cervezas una tarde en que no estuviéramos muy ocupados. Lolita, yo creo que él recordó el juramento que hice en la escuela secundaria, cuando dije que iba a matar a Aura Sifuentes y Rafel Mateo.

Con facilidad Ignacio José estableció el hecho de que la bicha era una corrupta. Aurita no cubrió bien muchos de sus acuerdos ilícitos. Por teléfono Ignacio José me preguntó si había tenido tratos con ella recientemente. Le dije que en los últimos diez años solo había visto una vez a Aura Sifuentes, cuando de casualidad coincidimos en un restaurante, cenamos y tomamos unas copas para recordar los viejos tiempos. ¿Se tragó la mentira? A la policía le fue mucho más difícil establecer la corrupción de Rafel Mateo. Pero llegaron. Mientras bebíamos cerveza en un bar, Ignacio José me contó que los dos desaparecidos habían mantenido una relación sexual intensa en los últimos tres o cuatro años. Part Two de su romance en la escuela. La bicha había conservado el affair en secreto lejos de los oídos de su padre o del dueño del periódico donde trabajaba. ¡Ese cuerpo nos traía a todos de cabeza! Yo me hice el loco al oír las palabras de Ignacio José. El romance intenso con Aurita modificó la actitud de Rafel Mateo. Le agarró gusto a la vida, el indio no quería que lo mataran. Sus ONGs comenzaron a negociar. De vez cuando, cuando el tópico de una protesta era muy peligroso, Rafel Mateo se abría o aceptaba un soborno. Su primo, el antiguo cácher, era el punto de contacto en sus negocios turbios. Pagué las cervezas y salí del bar con la certeza de que mis días de hombre libre estaban contados.

Pasaron dos semanas. Una mañana vi por la televisión el tremendo revuelo que se armó cuando la policía encontró el pozo de agua donde habíamos ocultado los tres cadáveres de las víctimas. En la pantalla del televisor vi a Ignacio José hablando con los periodistas. ‘Hemos tenido suerte, un soplón nos avisó de este sitio donde hemos encontrado varios cadáveres’ les dijo. ¿Suerte? ¡No me jodas ése sabía bien para donde iba! La tarde de ése día los Especiales se presentaron en mi casa. Un juez les había dado una Orden de Inspección y Búsqueda. En un cajón de mi escritorio principal encontraron la Luger, el arma homicida ... No Lolita, yo no podía botar esa pistola, la Luger era un recuerdo de mi abuelo el polaco. ¡Él me la dejó! Llamé por teléfono a los jefes del cartel. Nos preparamos para lo peor. Ya yo sabía lo que tenía que declarar a las autoridades y la prensa. La noche de ése mismo día, Ignacio José fue a visitarme a mi mansión. No mencionó detalles de la investigación policial. Ese tema no se tocó. Por más de

una hora hablamos de los viejos tiempos en el colegio cuando él era el segunda base y yo el shortstop en el equipo de beisbol. Recordamos partidos alegres y la forma elegante en que armábamos los doubleplays. Uno atacaba el batazo que venía en rolling mientras el otro se movía hacia la segunda base para tocar, saltar evitando al corredor, y soltar el tiro hacia la primera base. En nuestras jugadas hicimos entregas y saltos memorables. Dos almas que por unos segundos se fundían en una sola. Risas y gritos inocentes de alegría ... Al final de la conversación nos abrazamos. Media hora más tarde un par de policías uniformados vinieron para llevarme detenido en un auto-patrulla.